



URVIO, Revista Latinoamericana de

Estudios de Seguridad

ISSN: 1390-3691

revistaurvio@flacso.edu.ec

Facultad Latinoamericana de Ciencias

Sociales

Ecuador

Mancini, Inés

Formas de conflicto e intervención estatal en una villa de emergencia

URVIO, Revista Latinoamericana de Estudios de Seguridad, núm. 7, mayo, 2009, pp. 110

-116

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales

Quito, Ecuador

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=552656558007>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org



Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Formas de conflicto e intervención estatal en una **villa de emergencia**

Forms of conflict and state policies in a villa de emergencia

■ Inés Mancini¹

Fecha de recepción: febrero 2009

Fecha de aceptación y versión final: abril 2009

Resumen

Este trabajo sintetiza algunos resultados de investigación acerca del conflicto y el Estado en una villa de emergencia situada en la ciudad de Buenos Aires. Se trata de presentar algunos ejes de conflicto en la sociabilidad cotidiana que permiten comprender ciertos ejercicios de violencia en el barrio. Al mismo tiempo, se trata de pensar de qué manera el Estado interviene en la vida de la villa y cómo interactúa específicamente en estas líneas de conflicto. Los tres ejes que se identifican son la fragmentación espacial, el posicionamiento de los actores y las nacionalidades de los habitantes de la villa. La mención de estos ejes no pretende agotar la sociabilidad de la villa sino dar cuenta de algunos tipos de conflicto frecuentes.

Palabras clave: villa, conflicto, desconfianza, intervención estatal.

Abstract

This paper summarizes some research findings on conflict and state in an argentinian *villa de emergencia*. The aim is to explain three central themes that will allow us to understand certain daily violence that take place in the neighbourhood. Besides, the paper analyzes the state's role in the neighbourhood and the relationship between the state and the three central themes. The three main lines identified are the spatial fragmentation, the actor's position in social space, and the nationalities. The mention of these axes is not intended to exhaust the neighbourhood sociability but to explain some daily kinds of conflict.

Keywords: villa, conflict, sense of distrust, state policies.

Este trabajo presenta algunos resultados de una investigación más amplia acerca de la intervención estatal en la conflictividad de una villa de emergencia² situada en Buenos Aires. Nuestro trabajo de campo comenzó en 2005³ con la observación participante en un programa estatal de prevención del delito en la villa para proseguir estudiando las formas cotidianas de sociabilidad entre vecinos.

Intentamos dar cuenta de las particularidades de un sector social de la Argentina tomando el espacio como un elemento central en los procesos de destitución social (Auyero, 2001). Justamente el abordaje etnográfico permite captar la trama de relaciones sociales que tienen lugar en este espacio. Además esta etnografía pretende alejarse de las lecturas morales de la pobreza o de las villas, para dar cuenta de que, pese a la existencia de influencias similares para ricos y pobres, en las villas hay experiencias cotidianas que son particulares (Fonseca, 2005).

Se pretende utilizar la evidencia obtenida en el trabajo de campo para construir un problema⁴ que permita discutir la conflic-

2 Para respetar la confidencialidad de nuestros informantes, en este trabajo no se presentan más datos sobre la villa ni los nombres reales de las personas.

3 El trabajo de campo se inició en septiembre de 2005, cuando comencé a asistir a las reuniones organizadas por el Programa de Comunidades Vulnerables (inserto en el Plan Nacional del Delito, del Ministerio de Justicia de la Nación) en una villa de emergencia de la ciudad de Buenos Aires, con un grupo de veinte beneficiarios jóvenes (mayores de 16 años y menores de 25), varones y mujeres. Asistí a estas reuniones que se realizaban dos veces por semana, durante dos años. A lo largo de este tiempo, varió tanto el grupo de operadores que coordinaba las actividades con los beneficiarios como el grupo de jóvenes.

4 Se trata de imponer –en el momento del análisis– orden y significado al caótico fluir de la vida

tividad barrial y su relación con el Estado. A partir de la evidencia empírica obtenida gracias al trabajo etnográfico, proponemos tres ejes de análisis que permiten comprender algunos modos de producción y resolución de conflictos en este espacio particular. Nos referiremos a la heterogeneidad espacial, los posicionamientos en la red de distribución de recursos y a la diversidad de nacionalidades. En cada uno de esos ejes, procuraremos identificar su relación con la intervención estatal.

La heterogeneidad espacial: el peligro de lo desconocido

Para comenzar, es preciso aclarar que lo que denominamos “el barrio” está compuesto por lo que todos denominan “la villa” en donde predominan las casas de material, pero también por barrios de edificios de vivienda social de diferentes antigüedades.

Si bien los medios de comunicación suelen aludir a las villas (mencionando ciertas características, por ejemplo su peligrosidad) como si constituyeran un espacio homogéneo, la perspectiva de los *nativos* resulta más compleja. En efecto, hay atributos que parecen compartir todos los residentes de la villa, como el “estigma territorial”, por ejemplo (Wacquant, 2007). Pero no es menos cierto que el espacio se presenta fragmentado para sus habitantes en muchas de las interacciones cotidianas.

En general, las zonas de residencia implican relaciones más estrechas y de confianza con los vecinos próximos, lo cual suele incidir en que se prefiera pasar más tiempo en aquellas zonas en las que se es conocido, mientras que se consideran peligrosas a las zonas extrañas. Así, en muchas ocasiones, algunos vecinos de la manzana 9 manifestaron el asombro que les producía que yo no tuviera miedo de frecuentar una iglesia (y sus zonas aledañas) ubicada en el otro extremo de la villa, mientras que otros residentes

cotidiana (Kondo, 1990).

cercanos a la iglesia decían que la manzana 9 les parecía “más fea, más peligrosa” por tener pasillos angostos. En una oportunidad planteé esta situación a Carmen y ella respondió: “los de allá no vienen para acá y nosotros no vamos para allá”.

Un modo más evidente en el que puede advertirse esta fragmentación espacial es la imposibilidad que tienen algunas personas de atravesar ciertas zonas del barrio por tener diversos conflictos. En esos casos, franquear los límites implica un riesgo. En una ocasión, cuando comentaron a un beneficiario que podía hacer un curso de electricidad de su interés en una ONG situada dentro de la villa, dijo que para llegar hasta esa zona debía contar con “un chaleco antibalas y cuatro o cinco *chumbos*”. En otro caso, un beneficiario comentó que no podía acudir a la casa de su madre a buscar una documentación porque tenía “problemas en esa zona”.

Entonces, ya sea por grados de conocimiento o por conflictos explícitos, los vecinos sienten una mayor seguridad en sus zonas de residencia. Sin embargo, esto no quiere decir que las mismas estén libres de conflictos. Tal como sostiene Fonseca (2004), aunque algunos investigadores entiendan que los pobres solo roban a los ricos, los robos (una de las formas del conflicto) suelen darse en donde resulta más fácil y menos peligroso: entre parientes y vecinos.⁵

Esta heterogeneidad espacial fragmenta la sociabilidad e implica ciertas restricciones en las posibilidades de la intervención estatal. Aunque las políticas implementadas pocas veces tienen en cuenta esta situación, la decisión de anclar el trabajo de un programa en ciertos lugares del territorio cercena las posibilidades de asistir de algunos vecinos.⁶

5 A pesar de ello, es frecuente escuchar que se han perdido los códigos, frase en la que se resume un sentido de la normalidad cuya pérdida se lamenta (Míguez y Semán, 2006).

6 Un ejemplo interesante lo constituye el caso de cambios de sede de algunos programas. Esto

También es fragmentaria la confianza de los operadores estatales que trabajan en la villa, puesto que haberse ganado la confianza de los vecinos de ciertas zonas no implica que ese capital pueda ser traducido con toda su eficacia en otras zonas del barrio.

Posicionamientos en la distribución de recursos

Así como es importante que las intervenciones estatales en la villa tengan en cuenta la heterogeneidad espacial, también suele ser fundamental trazar un vínculo con vecinos que, en virtud de la realización de un trabajo comunitario, están posicionados de una manera particular en el barrio.

Generalmente quienes dedican la mayor parte de su tiempo al trabajo comunitario son mujeres⁷ que residen en la villa o en alguno de los barrios desde hace mucho tiempo. Se trata de delegadas de manzana, encargadas de comedores o voluntarias en los

ocurrió con la mudanza de las actividades llevadas a cabo por el Programa Comunidades Vulnerables de un extremo a otro de la villa. Ello implicó que algunos beneficiarios manifestaran su malestar o sus dificultades para asistir a la nueva sede. Sin embargo, la estrategia empleada por los operadores de sugerir el acompañamiento entre beneficiarios arrojó resultados positivos.

7 Molyneux (2002) problematiza los supuestos que se evidencian en ciertas políticas públicas o literatura del desarrollo acerca de las mujeres pobres. La autora sostiene que la evidencia muestra que las mujeres de bajos ingresos son las que más participan de lazos comunitarios. En primer lugar, esto tiene que ver con el supuesto de que las mujeres están más dispuestas a servir a sus familias o comunidades porque tienen menos inquietudes individuales. De este modo, se naturaliza el trabajo de servicio de las mujeres y ello redundaría en que sean reclutadas para trabajo voluntario. Además suele darse por sentado que esta capacidad para el trabajo puede compensarlo todo, de modo que las mujeres voluntarias se quedan con responsabilidades excesivas; y en general las políticas le prestan poca o ninguna atención a la desigualdad de género.

centros de atención médicos que cumplen un rol destacado en la sociabilidad cotidiana, administrando y distribuyendo recursos de manera voluntaria o a cambio de un plan.⁸ Desde algunos enfoques, esto se inscribiría en la lógica del clientelismo político. Sin embargo, esta categoría, que suele ser moralmente cuestionada, no corresponde con la perspectiva nativa (Auyero, 1999).

En este trabajo procuramos focalizarnos en la trama de relaciones que tienen algunas personas que, desde la óptica de las políticas sociales o las ONG, se denominan *referentes barriales*. Ellos, en función de cierto prestigio, permiten que instituciones externas al barrio distribuyan recursos. Esto no implica desconocer que muchas de las relaciones que tienen lugar a partir de esta situación podrían enmarcarse en lo que se denomina clientelismo político, sino que nos interesa replantear el rol de quienes viven en el barrio y participan con trabajo comunitario que tiene el carácter de voluntario.

En efecto, los referentes son la puerta de entrada de ciertos recursos (en general procedentes desde el Estado y que posibilitan la supervivencia de muchos vecinos) a la villa. Este rol, que implica en ocasiones el reconocimiento y aprecio de los vecinos, no está libre de conflictos. Tomaremos un caso para ilustrar este problemática:

Mariana tiene 40 años de edad y es boliviana. Llegó a Buenos Aires y al barrio hace más de 20 años con su primera hija. Después tuvo cinco hijos más y en el año en que la conocí fue abuela y madre nuevamente casi al mismo tiempo. En tiempos de la hiperinflación,⁹ organizó junto con otros vecinos ollas populares que luego deri-

8 Nos referimos a distintos tipos de planes sociales que pueden proceder del gobierno municipal o nacional a los que nuestros informantes se refieren sin distinción como "el plan". En general, se trata del cobro de un ingreso mensual a cambio de una contraprestación que no siempre se lleva a cabo.

9 A finales de la década de los años ochenta.

varon en el comedor del cual es encargada actualmente. Cocina junto con un grupo de mujeres, quienes al igual que Mariana trabajan de modo voluntario o como contraprestación de un plan. Sus tareas no consisten solamente en dar comida: además de cocinar el almuerzo todos los días hábiles para más de cien personas, prestan las instalaciones para distintas actividades (apoyo escolar, el funcionamiento de un jardín de infantes, talleres, entre otros) teniendo que hacerse cargo del acondicionamiento del lugar. Si bien reciben algunos subsidios (principalmente la comida del Ministerio de Desarrollo Social), no perciben un sueldo, y la retribución de una bolsa de comida semanal para sus hogares que ellas mismas se adjudicaron debe permanecer oculta de la comunidad, pues suelen ser desconfiadas y acusadas de robarse la comida. Esta situación las ha enfrentado con algunos vecinos y también con algunos funcionarios que, según comentaron, dijeron a Mariana que ellas no tenían derecho a llevarse una bolsa de comida por semana.

En muchas ocasiones, he presenciado los malos tratos que Mariana y sus compañeras reciben cuando se acumula demasiada gente para comer o cuando tienen que decir que ya "no hay vacantes". En general, son sospechadas de reservar esas vacantes para sus parientes o de robarse la comida. Mariana suele hacerse cargo de esta desconfianza dando todas las explicaciones que puede. En una ocasión conversaba con ella dentro del comedor y me pidió que la acompañara afuera a avisar que ese día no habría carne¹⁰ porque no la habían mandado del Ministerio y, al tiempo que le explicaba a cada una de las personas que estaban esperando, les entregaba un papelito en el que ya había escrito un teléfono del Ministerio al cual los beneficiarios del comedor podían llamar

10 Según me refirió en más de una oportunidad, la escasez de carne en un plato suele generar muchas quejas.

para chequear esa información. Cuando conversé con Mariana acerca de estos temas, me explicó que ella creía que el principal problema era el “acostumbramiento”; puesto que los jóvenes que hoy almorcaban en su comedor lo hacían prácticamente desde que habían nacido, por lo cual creían que era su obligación ponerles un plato de comida en la mesa y mantener el lugar en condiciones.

Este ejemplo nos sirve para mostrar algunas dificultades a las que está sometido el trabajo voluntario y la intervención estatal asociada al mismo. En este proceso, el Estado introduce recursos económicos en la villa, pero estos son insuficientes: no habrá viviendas, planes, tarjetas o comida para todos con la misma facilidad. Así, los referentes barriales son utilizados para distribuir recursos, pero es bastante frecuente que no se considere el costo que esos trabajos voluntarios tienen para quienes los realizan. El Estado se desentiende de los conflictos entre vecinos, que pueden reforzarse o producirse a raíz de estas responsabilidades.

Uno de los costos más altos que este tipo de trabajo tiene a menudo es el del permanente desafío a la confianza sin la cual es imposible continuar con el desarrollo del trabajo. En ocasiones, los niveles de desconfianza son elevados y ello puede entenderse como una traducción de la fragilidad de las relaciones sociales; se trata de un tipo de interpretación de la realidad social en la que están inmersos los actores (Kokoreff, 2003).

Conflictos nacionales

La heterogeneidad nacional es bastante evidente: el barrio es habitado por argentinos (en general, migrantes de provincias del norte del país), bolivianos, peruanos y, en menor medida, paraguayos. A cada nacionalidad extranjera le corresponde un estereotipo:¹¹ los bolivianos son considerados

sumisos y poco inteligentes, los peruanos son *chorros*¹² o *transas*¹³ y los paraguayos son asociados, específicamente, con la venta de porro.¹⁴ Dado que nuestro trabajo de campo se desarrolló especialmente con informantes jóvenes, hemos conocido muchos habitantes de la villa que han nacido en ella, pero eso no obstaculiza que sigan siendo identificados por los demás –y en algunos casos que ellos mismos se identifiquen– según las procedencias de sus familias.¹⁵ De este modo, se establece una jerarquía en la que los bolivianos ocupan el lugar menos favorecido. Ellos son, con mayor frecuencia, víctimas más dóciles de los robos que se producen dentro de la villa a la vez que son considerados culpables de tomar trabajos indignos.

Es importante destacar que los prejuicios solo pueden comprenderse cuando se los considera como suceso grupal (Elias, 1998). Por ello, no intentamos denunciar actos individuales de discriminación, sino describir el modo en que los prejuicios organizan algunas tramas de las relaciones en la villa. Los mismos pueden explicarse mejor si se los considera atendiendo a una desventajosa relación con las oportunidades, que vuelve conflictivas las diferencias respecto a las actitudes hacia el trabajo.

Si bien esto no quiere decir que los bolivianos sean excluidos de las redes de sociabilidad, implica que, en los conflictos que se producen, ser boliviano podrá funcionar como un insulto o como factor explicativo de que se emprenda o no determinada acción.

El posicionamiento de los bolivianos

nidos. Sin embargo, este nivel de estigmatización no implica que se eviten las interacciones con los estigmatizados.

12 Ladrones.

13 Venden drogas.

14 Marihuana.

15 Como señala Grimson (1999), para el caso de los bolivianos en la Argentina se trata de un proceso de construcción de la nacionalidad a través de un proceso de etnización.

11 Estos, junto con otros estereotipos y afirmaciones racistas, pueden ser explícitamente soste-

en la villa se hace presente cuando se analizan ciertas ideas sobre las reacciones más convenientes frente a los robos que se producen dentro del barrio y la presuposición de que los bolivianos reaccionan del modo contrario.

Muchos de los hechos delictivos que tienen lugar dentro de los límites del barrio, se resuelven a partir de mecanismos propios de una lógica barrial y prescindiendo de las instituciones nacionales.¹⁶ Parte de esa lógica consiste en “hacerse respetar”. Por ello, hay hechos de violencia que deben ser contestados. Frente a la imposibilidad de recurrir a la institución policial, cuando se pregunta a algunos informantes sobre cómo se protegen, aluden a otra institución: la familia. Por ejemplo Luciano se define a sí mismo como miembro de una familia que es conocida y respetada en la villa y sostiene que por eso a él no van a robarlo. Sin embargo, alguna vez se produjo un robo en la casa de algún pariente y, en este caso, los varones de la familia respondieron a este robo buscando armados a quien el damnificado señalaba como ladrón. Este hecho no es relatado por Luciano (y otros informantes) como una reacción casual que emprendió su familia, sino como una respuesta que hay que dar frente a este tipo de hechos porque si no hubieran hecho esto, en palabras de Luciano, si no hubieran “hecho cagar” al que los robó, no se hubieran hecho respetar y se hubieran colocado en una posición en la que podrían ser víctimas de constantes robos.

Por el contrario, los bolivianos son señalados como víctimas dóciles, es decir como personas que no se hacen respetar y esta es la razón por la que se entiende como un hecho *natural* el que sean víctimas más frecuentes de los robos. Ahora bien, esta jerarquía también se hace evidente en otros ejercicios de violencia cotidiana. A modo de ejemplo,

diremos que Mariana es referida en ocasiones, por quienes se sienten defraudados,¹⁷ como “la boliviana esa”.

Evidentemente las intervenciones estatales se encuentran con esta problemática de diversas maneras. Los trabajos comunitarios que desde este ámbito pueden proponerse se encuentran con menos predisposición para emprender acciones que beneficien a vecinos de una nacionalidad diferente. Esto puede implicar conflictos entre algunos residentes de la villa y los operadores estatales, que suelen cuestionar las ideas discriminatorias que sustentan la falta de voluntad de trabajar en esas condiciones. En varias oportunidades, este tipo de discusiones deriva en el fracaso de las actividades propuestas.

Comentarios finales

Para finalizar, parece pertinente señalar que el Estado tiene una importante injerencia en la vida cotidiana de la villa en tanto su intervención permite, en buena medida, la supervivencia de muchos de sus habitantes.

Sin embargo, se destaca que la acción estatal se ve afectada por la conflictividad social al mismo tiempo que puede intensificarla. Como vimos, en este breve recorrido a partir de tres ejes ordenadores, las interrelaciones pueden ser variadas. A modo de síntesis, señalamos que los conflictos pueden producir o profundizar la fragmentación espacial y ello limita las posibilidades de la intervención estatal. Una limitación similar puede derivarse de los conflictos relacionados con los prejuicios referidos a las nacionalidades. Además, la utilización por parte del Estado de los referentes y sus redes sociales puede resultar beneficiosa para los implicados, pero al mismo tiempo puede profundizar conflictos entre los vecinos.

El panorama es más complejo si tenemos

16 Esto no implica que los habitantes de la villa sostengan que el Estado no debería tener injerencia en la vida de la villa.

17 En general esto ocurre cuando el comedor se queda sin plazas para seguir admitiendo nuevos comensales.

en cuenta que existen interrelaciones entre los ejes que construimos en este trabajo con fines analíticos. El caso de Mariana muestra que los conflictos nacionales pueden atravesar las disputas por la distribución de recursos, implicando altos costos para la confianza de los referentes.

En este sentido, un conocimiento del tipo de fragmentación espacial, de los referentes comunitarios más importantes y de los estereotipos que refuerzan los niveles de violencia parecen vitales para una intervención estatal positiva. □

Molyneux, Maxine (2002). "Gender and the silences of social capital: lessons from Latin America". *Development and Change*, 33, 2.

Wacquant, Loïc (2007). "Territorial stigmatization in the age of advanced marginality". *Thesis Eleven*, 91, 66.

Bibliografía

- Auyero, Javier (1999). "From de client's point of view: how poor people perceive and evaluate political clientelism". *Theory and Society*, XXVIII, 2.
- Auyero, Javier (2001). "Introducción. Claves para pensar la marginación", en: Loïc Wacquant. *Parias urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*. Buenos Aires: Manantial.
- Elias, Norbert (1998). *La civilización de los padres y otros ensayos*. Bogotá: Norma.
- Fonseca, Claudia (2004). *Família, fofoca e honra. Etnografia de relações de gênero e violência em grupos populares*. Porto Alegre: Editora da UFRGS.
- Fonseca, Claudia (2005). "La clase social y su recusación etnográfica". *Etnografías contemporáneas*, 1. UNSAM.
- Grimson, Alejandro (1999). *Relatos de la diferencia y la igualdad. Los bolivianos en Buenos Aires*. Buenos Aires: Eudeba.
- Kokoreff, Michel (2003). *La force des quartiers. De la délinquance à l'engagement politique*. París: Payot.
- Kondo, Dorinne (1990). *Crafting selves*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Míguez, Daniel y Pablo Semán (2006). "Diversidad y recurrencia en las culturas populares actuales". *Entre santos, cumbias y piquetes. Las culturas populares de la Argentina reciente*. Buenos Aires: Biblos.